

Diversidad familiar y familias ensambladas: reflexiones para desafiar el modelo nuclear hegemónico

Family Diversity and Blended Families: Reflections to Challenge the Hegemonic Nuclear Model

Por: Ana María Gil Ríos¹

1. Docente investigadora de la Universidad del Quindío.

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6507-0195> Contacto: amgil@uniquindio.edu.co

OPEN ACCESS



Copyright: © 2025 Revista El Ágora USB.

La Revista El Ágora USB proporciona acceso

abierto a todos sus contenidos bajo los

términos de la [licencia creative commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Atribución–NoComercial–SinDerivar 4.0

Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

Tipo de artículo: Reflexión

Recibido: noviembre de 2024

Revisado: febrero de 2025

Aceptado: abril de 2025

Doi: [10.21500/16578031.7468](https://doi.org/10.21500/16578031.7468)

Citación APA: Gil Ríos, A. M. (2025).

Diversidad familiar y familias ensambladas: reflexiones para desafiar el modelo nuclear hegemónico. *El Ágora USB*. 25(2), 746-768.

Doi: [10.21500/16578031.7468](https://doi.org/10.21500/16578031.7468)

Resumen

Las transiciones que atraviesan las diferentes formas de organización familiar, entre ellas las familias ensambladas, desafían las normas familiares tradicionales y cuestionan el modelo nuclear hegemónico en temas como la parentalidad, la conyugalidad y el parentesco. Este artículo reflexivo, derivado de una investigación doctoral, busca visibilizar y problematizar aspectos de la vida familiar que se han naturalizado e interpelar los discursos dominantes sobre familia. Como resultado se destacan ejes analíticos que revelan rupturas respecto al modelo nuclear, con el propósito de repensar categorías asociadas a la noción tradicional de familia y contribuir al desarrollo de conceptos que permitan comprender las diversas realidades familiares contemporáneas.

Palabras clave: Familia; Familias ensambladas; Diversidad familiar; Rupturas al modelo nuclear hegemónico.

Abstract

The transitions that different forms of family organization go through, by including blended families, challenge traditional family norms and question the hegemonic nuclear model in areas, such as parenting, spousal relationships, and kinship. This reflective article, derived from doctoral research, aims to make visible and to problematize aspects of family life that have been naturalized and to challenge dominant discourses about family. As a result, analytical axes are emphasized, which reveal ruptures in relation to the nuclear model, with the aim of rethinking categories associated with the traditional notion of family and contributing to the development of concepts, which allow for understanding the diverse contemporary family realities.

Keyword: Family; Blended Families; Family Diversity; Ruptures in the Hegemonic Nuclear Model.



Introducción

El modelo nuclear hegemónico ha monopolizado las interpretaciones sobre la familia, a pesar de las transiciones y cambios familiares contemporáneos, la diversidad de formas familiares actuales y las dinámicas propias de cada tipo de organización (Veloza-Morales, Forero Beltrán y Rodríguez-González, 2023). La familia nuclear biparental, concebida como deseable y aceptada, ha sido instalada bajo las exigencias del orden social moderno (Palacio, 2004), y se le ha otorgado un estatus desde el cual se mide y comparan las distintas maneras de ser y hacer familia.

En la actualidad, la idea de familia moderna como representación natural y adecuada persiste en el imaginario social, familiar e institucional. Aún prevalece el reconocimiento de la familia nuclear, como estructura ideal y base fundamental de la sociedad (Puyana-Villamizar, 2019). Este modelo, caracterizado por la coresidencia, las relaciones conyugales heterosexuales, biparentales y procreativas presenta un desarrollo familiar evolutivo asumido como deseado y correcto.

Las perspectivas epistemológicas clásicas, como el evolucionismo, estructuralismo y funcionalismo, han perpetuado discursos que refuerzan la estabilidad y homogeneidad de las familias, así como la permanencia de roles y funciones tradicionales. Estos discursos consolidan mandatos de género que determinan las identidades masculinas y femeninas (Arroyo Rojas y Castañeda Rentería, 2021). Las normas y comportamientos diferenciados para hombres y mujeres son transmitidos a nivel sociofamiliar, institucional y profesional. Como señala Herce (2015, p. 129) “El orden social, a través de sus instituciones –familia, estado, iglesia, medios de comunicación, escuela– sigue condicionando la reproducción de valores a cada sexo”. Estos valores, basados en el modelo patriarcal, asignan al padre el rol de jefe y protector, mientras que la madre se le atribuye la responsabilidad del hogar, representando el amor y cuidado incondicional.

La estructura del patriarcado contempla expresiones explícitas de coerción y dominación que pueden ser fácilmente reconocidas en el ámbito familiar, pero también manifestaciones sutiles, disfrazadas de una aparente condición de igualdad, (Amorós, 1992; Lerner, 1990); dichas manifestaciones cobran fuerza en la actualidad y complejizan su identificación en diversos escenarios y contextos, razón por la cual, los mandatos de género siguen arraigados en las subjetividades femeninas y masculinas (Hernando, 2015), lo que impide un verdadero avance hacia la igualdad.

En este contexto, el monopolio de la familia nuclear patriarcal y el marco cultural patriarcal de la sociedad occidental han contribuido a instalar en los imaginarios sociales, una estructura, composición y dinámica relacional familiar considerada convencional, así como una noción de familia entendida como



institución, resistente al cambio e inalterable frente a las dinámicas sociales e históricas. Estas ideas conllevan a su vez a promover una organización estructurada según la lógica del parentesco biológico, responsable de la estabilidad, el progreso, el orden social, al mismo tiempo que culpable por las disfuncionalidades o problemáticas que puedan afectar el adecuado funcionamiento de la sociedad.

Del mismo modo, han favorecido la consolidación de la familia como imagen idealizada en la que se destacan componentes emocionales, morales y simbólicos de la unión, la protección (Palacio, 2020), el amor, la solidaridad, y la entrega.

El arraigo profundo que se encuentra en la idea de familia junto con los sentimientos y valores altruistas, el valor otorgado a los roles familiares tradicionales (Jelin, 2010; Palacio, 2020), así como el considerarla el centro y núcleo de la vida social, representa un anclaje con una visión familista (Arias-Vásquez et al., 2023), donde se destaca el valor del grupo familiar como fundamental y trascendental para la humanidad.

La perspectiva familista además se fundamenta en varios pilares interdependientes como el “orden patriarcal regulador de la sociedad” (Puyana-Villamizar, 2019, p. 45) la imagen de la familia burguesa en la modernidad y la tradición judeocristiana. Esta concepción se apoya a su vez en el mito mariano (veneración de la mujer madre), la partenogénesis (atribución de poder al padre) y la imagen de la sagrada familia (modelo sacralizado de familia biparental tradicional) (Palacio, 2020). Elementos que también validan la noción de un grupo familiar en el cual mujeres y hombres desempeñan roles complementarios y diferenciados según su género, lo que contribuye a la prevalencia de la división sexual del trabajo (Palacio, 2020).

Las ideas familistas que prevalecen en el imaginario social, instaladas como discursos dominantes sobre la familia, se encuentran arraigadas en identidades conservadoras que, aunque muestren apertura hacia los cambios familiares contemporáneos, enfatizan en la importancia del respeto por la tradición y las costumbres familiares. La nostalgia por el pasado conduce a una comparación entre las familias actuales con las de antes¹. Asimismo, conlleva al desconocimiento de la diversidad familiar, como una característica inherente a las plurales formas de construir familia en el mundo contemporáneo y a considerarlas erróneamente como una manifestación de crisis familiar.

Por lo tanto, los movimientos y transiciones experimentados por las diversas formas de organización familiar (incluida la nuclear), en sus dinámicas y relaciones, son a menudo identificados como disfuncionalidades familiares. Desde perspectivas deficitarias y patologizantes (Gergen, Diazgranados Ferráns y Estrada Mesa, 2007) la comprensión anómala de la diferencia ha sido una práctica recurrente. A nivel social, se ha ignorado e invisibilizado todo



aquello que no se ajusta a los meta-relatos de la modernidad, a la vez que se ha estigmatizado y presionado para que se integre en los márgenes de lo convencional. La diversidad incomoda, al cuestionar los valores dominantes y desafiar los modelos hegemónicos establecidos. En este sentido, las diversidades familiares, son a menudo representadas como crisis, ya que “hacen rupturas con la imagen única, robusta e idealizada de la familia nuclear” (Gómez-Hernández, 2014, p. 30).

Las problemáticas familiares se hacen evidentes al compararlas con el modelo biparental tradicional, sugiriendo que la crisis recae en un modelo obsoleto, incapaz de cumplir con sus funciones debido a los cambios en la familia contemporánea (Palacio, 2020). Por ello, es necesario cuestionar la estructura clásica de la familia, desafiar los discursos sobre la pérdida de valores familiares y abordar los cambios desde una perspectiva positiva, creativa e innovadora, que permita transgredir el orden establecido y presentar nuevas formas de ser y hacer familia (Jelin, 2017). Las transiciones familiares no indican debilitamiento, sino que muestran la continua construcción de la familia y su capacidad para responder a los desafíos, en un contexto donde el modelo ideal sigue dominando los imaginarios sociales.

Considerando este contexto, se presenta la ruta metodológica que orientó la construcción del presente artículo de reflexión, derivado de una investigación doctoral con familias ensambladas. Luego se desarrolla, como eje analítico, la categoría de diversidad familiar, la cual permite comprender los principales movimientos y transiciones experimentados por las familias, y la construcción plural de formas de convivencia y organización. Se destaca, desde una perspectiva apreciativa la experiencia familiar ensamblada como ilustración de la complejidad y diversidad familiar en la actualidad. Esto permitirá introducir las reflexiones derivadas de las rupturas que esta forma de organización establece respecto al modelo biparental tradicional. Finalmente, a manera de cierre, se plantea la necesidad de adoptar lenguajes apreciativos que reconozcan la diversidad familiar como potencia, hagan énfasis en la capacidad generativa de las familias, e impulsen el desarrollo de nuevos conceptos más coherentes con las realidades familiares contemporáneas.

Fundamento metodológico y trayecto de construcción reflexiva

Este artículo de reflexión es derivado de una investigación doctoral con familias ensambladas en el Eje Cafetero colombiano. Se trató de un estudio cualitativo, de enfoque comprensivo y construccionista, cuyo propósito fue comprender los discursos familiares y las relaciones generativas construidas por los integrantes de estas familias en torno a su organización familiar.

En coherencia con este enfoque, se llevaron a cabo procesos de conversación reflexivos y abiertos a nivel individual con diversos integrantes de la familia como esposos-as e hijos-as afines. En las conversaciones



cada hablante fue narrando, desde sus propias lógicas interpretativas, las trayectorias de vida cotidiana en la construcción de su experiencia familiar. Y, a medida que cada persona iba narrando –o interpretando– su experiencia relacional, emergían frases claves desde donde se abrían espacios reflexivos dirigidos a encontrar significado y sentido de lo que podría dar lugar a interpretaciones descontextualizadas por parte de su interlocutora (Gergen, et al, 2007).

Los encuentros se co-construyeron de una forma dialógica y un trabajo colaborativo que otorgó protagonismo conjunto a todas-os las-os participantes y a lo que se crea entre “nosotros” –personas, familias-investigadora-, tanto como sujetos dialógicos, como sujetos en interacción que han generado un estilo de vida familiar.

El enfoque cualitativo, comprensivo y construccionista retomado para el estudio permitió reconocer que los encuentros con las familias debían desarrollarse a través de conversaciones en las que el conocimiento se elaborara de forma colaborativa con otros (McNamee, 1995). Esto se debe a que las realidades y el conocimiento no se producen de manera individual ni permanecen en la mente privada de las personas. Por el contrario, el significado de lo que se expresa en determinados contextos solo puede comprenderse en la coordinación y la interacción entre los participantes (McNamee, 2010). En consecuencia, se prestó especial atención a las realidades situadas de las familias, a sus formas de vida y al conocimiento generado a partir de sus interacciones individuales y familiares. Este enfoque facilitó la comprensión de las diversas construcciones, tanto particulares como colectivas, de cada grupo familiar, permitiendo identificar diferencias y similitudes entre ellos.

Los encuentros conversacionales y dialógicos con las familias se dieron en un marco de relaciones horizontales, donde todos los participantes en la investigación fueron considerados como sujetos de conocimiento en tanto colaboraron y apoyaron el proceso de comprensión de múltiples narrativas focalizados en cada experiencia de vida relacional y familiar. En estos encuentros la investigadora motivó y facilitó con la población participante, un ambiente de escucha y empatía, esto garantizó que no se establecieran jerarquías de poder o de conocimiento que pudieran limitar la apertura y expresión de cada miembro de la familia.

En el transcurso de estas conversaciones, las personas narraban sus historias, oscilando entre el pasado y futuro. Iban y volvían en el tiempo, compartiendo su tránsito por experiencias que fueron dolorosas, especialmente con uniones o familias anteriores a la actual organización familiar. También relataron historias de cambio en las que destacaron las ganancias que ha tenido al estar con una nueva familia, sin desconocer los problemas propios del curso de vida y sus relaciones cotidianas. Este aspecto puede reflejar una parte del enfoque apreciativo propuesto en la investigación, al centrar



la atención en las experiencias positivas y los logros en lugar de enfocarse únicamente en el lenguaje deficitario para abordar las diversas situaciones surgidas durante las conversaciones. La variedad de contenido de los relatos y lo que ellos iban significando para las y los hablantes, facilitó comprender en las narrativas familiares los discursos dominantes y alternativos que los y las participantes han construido sobre su experiencia de vida familiar en el contexto de la consolidación, organización y funcionamiento como familias ensambladas. Además, permitió reconocer las relaciones generativas que estos grupos sociales construyen, incluyendo aspectos como sus recursos, innovaciones, desarrollo de nuevas experiencias, visiones de futuro y formulación de nuevos significados.

En el estudio participaron 25 familias residentes en las ciudades de Armenia, Pereira y Manizales. Los criterios de inclusión para la conformación del grupo participante fueron: i) que fueran familias con más de tres años de conformación; ii) que al menos uno de los miembros de la pareja tuviera hijos o hijas de relaciones anteriores, convivientes o no; iii) que ningún integrante de la familia estuviera atravesando procesos legales, terapéuticos o institucionales relacionados con la familia actual; y iv) disposición para participar voluntariamente en la investigación.

Las familias fueron contactadas mediante la socialización del proyecto en universidades públicas del Eje Cafetero y a través de la técnica de bola de nieve. El trabajo de campo consistió en una serie de encuentros conversacionales realizados en el marco de entrevistas abiertas, apoyadas en una guía de preguntas que permitió profundizar en los discursos familiares y en las relaciones generativas construidas por padres, madres, hijos e hijas (mayores de edad). Todos los encuentros se llevaron a cabo respetando los principios de confidencialidad y resguardo cuidadoso de la información, en concordancia con los lineamientos éticos y bioéticos que rigen la investigación social.

A partir de estos encuentros, y en diálogo con una revisión previa de literatura sobre el temaⁱⁱ, fue posible constatar que esta forma de organización familiar desafía el modelo nuclear biparental y las categorías clásicas utilizadas para su análisis. Asimismo, se evidenció que la producción académica tiende a centrarse en una pluralidad de temas relacionados con las dinámicas familiares, con énfasis en las problemáticas y complejidades del ensamblaje. No obstante, el reconocimiento de sus aspectos generativos —expresados en recursos, innovaciones y potencialidades— ha sido explorado de manera limitada, y poco se ha visibilizado la forma en que esta configuración familiar tensiona los discursos hegemónicos sobre la familia.

Teniendo en cuenta lo anterior, la ruta metodológica y analítica elegida para la elaboración del presente artículo de reflexión consistió en retomar desarrollos teóricos orientados a la comprensión de categorías analíticas



relevantes sobre la familia, identificados en la revisión de literatura inicial. Estas categorías se interpelan desde las experiencias de vida familiar compartidas por las y los participantes, en diálogo con los aportes de diversos investigadores en el campo.

Diversidad familiar: Familias ensambladas y otras formas de organización familiar

Las familias son protagonistas activas de las transformaciones sociales y ajustan constantemente sus dinámicas relacionales y organizacionales frente a los desafíos de cada época. En la actualidad, fenómenos como la globalización, la modernidad y la individualización, han impulsado la consolidación de proyectos de vida autónomos que se traducen en una mayor libertad para decidir sobre aspectos como la sexualidad, el matrimonio, el divorcio, la maternidad y la paternidad. Esto otorga mayor relevancia a los lazos electivos, desvinculando progresivamente la construcción familiar del parentesco biológico (Rebollo, 1999). A su vez, el desarrollo en las tecnologías de comunicación ha facilitado mantener relaciones familiares a distancia, permitiendo la desterritorialización de los vínculos (Palacio, 2020). Por otra parte las nuevas formas de reproducción asistida han contribuido a normalizar la creación de familias mediante donación de gametos (Jadue, 2021), lo que ha dado lugar a proyectos parentales individuales y a organizaciones familiares colectivas— y familias no heterosexuales (Poveda, Rubio y Rivas, 2011).

Diversidad familiar y familias ensambladas: reflexiones para desafiar el modelo nuclear hegemónico

Todo lo anterior se ha reflejado en una creciente multiplicidad de formas de familia y de convivencia (Jelin, 2017) que responden a nuevas dinámicas en términos de la conyugalidad, la procreación, la sexualidad, la coresidencia, la parentalidad y el parentesco. Así como a diversos arreglos en los roles productivos, y reproductivos. Estas transiciones familiares se manifiestan en variaciones significativas en cuanto a la composición, la construcción de roles y la adopción de diversas estrategias residenciales, algunas veces independientes, pero con una identidad y proyecto familiar compartido. Abarcan grupos familiares que favorecen el establecimiento de relaciones de parentesco electivo (Beck-Gernsheim, 2003) y de filiación no biológica (Rivas, 2008), así como la práctica de la coparentalidad o pluriparentalidad (Cadoret, 2004), de conyugalidad sin procreación, de procesos de crianza no heterosexuales e incluso la integración de procesos de transnacionalización en las relaciones familiares (Zapata, 2020).

La amplia posibilidad de construir arreglos familiares posiciona la diversidad como característica central de las familias. Esta diversidad familiar va más allá de la variedad de estructuras y tipologías de organizaciónⁱⁱⁱ, también revela una multiplicidad de dinámicas, vinculaciones y complejas redes de relaciones familiares que construyen las personas desde sus experiencias de vida. Se manifiesta en los rituales, prácticas, costumbres y significados que cada familia atribuye a diversos aspectos de la vida familiar (Palacio, 2020),



así como en las trayectorias familiares que cada sujeto puede recorrer en el transcurso de su ciclo vital.

A pesar de las resistencias generadas por los discursos hegemónicos, la diversidad familiar se consolida como una realidad irrefutable, constituyendo un escenario de aprendizajes que evidencia los desafíos en términos de legislación, diseño de políticas públicas y procesos de intervención con familias. Comprender la diversidad familiar implica reconocer la pluralidad de estructuras familiares desde su propia singularidad. Requiere explorar con detalle las particularidades de cada grupo familiar (Meler, 2013) y las diferencias que construyen respecto a otras organizaciones, así como identificar los propios modos de ser familia en un contexto determinado.

En el contexto de los movimientos, transiciones y diversidad mencionados hasta ahora, la organización ensamblada emerge como una estructura que ejemplifica los cambios, complejidad y multiplicidad de relaciones que experimentan las familias en la sociedad contemporánea. Esta forma familiar muestra un potencial crecimiento, asociado al aumento de las tasas de divorcio y se caracteriza por una intrincada red de relaciones y vínculos interconectados, lo que las convierte en una experiencia familiar heterogénea. Se trata de familias en las que uno o ambos cónyuges tienen descendencia de relaciones anteriores, por esto, los lazos establecidos entre los integrantes del grupo familiar van más allá de lo residencial, ampliando sus vinculaciones a la red de los padres y madres custodios, no custodios y a sus nuevas parejas.

Estos aspectos inciden en la forma diversa^{iv} de nombrarlas. En muchos casos las denominaciones utilizadas sugieren la existencia de un modelo ideal de familia que se ha desintegrado y luego vuelve a tomar una forma considerada como esperada y normal. Por este motivo, además de la connotación negativa que lleva el sufijo “astro” para referirse a los vínculos no consanguíneos presentes en estas familias (como padrastro, madrastra, hermanastro), en Argentina se implementa el término familias ensambladas, como nombre que no potencia la estigmatización de este grupo familiar (Damen, 2013).

Las familias ensambladas comparten similitudes con las nucleares (Meler, 2011). Sin embargo, como se ha planteado, en estas familias se manifiestan cambios significativos que incluyen aspectos como: la parentalidad, donde los hijos pueden contar con más de dos figuras parentales; la residencia, al formar parte de una red extendida con la que no necesariamente conviven pero que aun así son considerados parte de la familia; el parentesco biológico, que en muchas ocasiones es construido socialmente más que por vínculos de sangre; la procreación, dado que muchas parejas no comparten descendencia biológica; y la conyugalidad, que cuestiona la indisolubilidad del matrimonio al ser familias que se conforman luego de un divorcio.



La disolución del vínculo conyugal previo es uno de los aspectos distintivos de esta forma de organización familiar, lo que ha llevado a sugerir que estas familias emergen de una experiencia de pérdida. Además, que presentan una estructura y organización complejas, reflejada en la ambigüedad en sus relaciones intra, e interfamiliares, así como en una regulación jurídica en ocasiones incierta e ineficaz (Berger, 2006; Dameno, 2013). Aunque es cierto que la separación y el tipo de divorcio pueden implicar duelos, conflictos y reajustes por parte de todos los miembros de la familia, así como enfrentamientos con temores y dificultades para adoptar nuevas costumbres, rutinas y formas de relacionamiento; con el tiempo muchas familias logran construir dinámicas ajustadas a sus propias necesidades, especialmente cuando la relación que termina generaba un ambiente hostil para el grupo familiar en su conjunto.

Por tanto, las transiciones experimentadas por la organización ensamblada no deben comprenderse en termino de perdidas o duelos, sino desde un marco positivo y generativo en el que se reconozcan los desafíos que enfrenta y se consideren también todas sus posibilidades. En este contexto, los principales recursos y aspectos positivos que se destacan de esta forma de organización familiar se enmarcan en su experiencia acumulada, en el acceso a una red intra e interfamiliar ampliada y fortalecida a nivel parental, fraternal y conyugal, que favorece las oportunidades para el trabajo colaborativo, el apoyo y la compañía. Así como para el fortalecimiento de la dimensión económica, y la crianza.

Ofrecer una comprensión de las familias desde una perspectiva generativa, permite transitar de una narrativa centrada en los problemas hacia las capacidades. Se enfoca en desplazar la atención de las crisis y las dificultades hacia lo positivo y esperanzador (White y Epston, 1993), alejándose del enfoque en el “déficit y trabajando con un marco positivo basado en los recursos, el aprendizaje y la creatividad” (Fried, 2011, p.22), lo que permite recuperar las potencialidades presentes en las relaciones y los sujetos que las conforman. La generatividad y las relaciones generativas, hacen referencia a los recursos, potencialidades, fortalezas, nuevas experiencias, innovaciones, visiones de futuro y nuevos significados contruidos por las familias (Fried Schnitman, 2010).

En este contexto, rescatar aspectos generativos presentes en las plurales formas de organización familiar permite trascender discursos hegemónicos que actúan como dispositivos de poder, legitimando a la familia moderna como la única forma válida (Foucault, 1997). En el caso de las familias ensambladas, la perspectiva apreciativa permite reconocerlas como estructuras únicas, diversas, complejas, que construyen una identidad familiar propia.



Desarrollo

Reflexión sobre las rupturas que la forma de organización ensamblada establece respecto al modelo nuclear biparental

Como se señaló en la primera parte del artículo, los imaginarios colectivos, influenciados por una lógica familista, perpetúan una visión homogénea de la familia que requiere ser deconstruida. Para reconocer la pluralidad del mundo familiar, y las rupturas que la forma de organización ensamblada establece respecto al modelo nuclear, se presenta a continuación la revisión de algunos ejes analíticos asociados tradicionalmente a la noción de familia (Rivas, 2008), como estructura, organización, procesos, relaciones, imaginarios, transiciones y ambiente familiar (Palacio, 2004). Esto busca visibilizar y cuestionar aspectos naturalizados para la comprensión de la familia, resaltando las desviaciones normativas que las familias ensambladas presentan respecto al modelo biparental tradicional. La tabla siguiente detalla estas desviaciones normativas:

Tabla 1. Desviaciones normativas que la forma de organización ensamblada establece respecto a ejes analíticos inherentes a la familia biparental

Ejes analíticos	Noción	Rupturas respecto a la familia biparental
Estructura y organización familiar	Corresponde a la forma de organización particular de una familia. Refiere aspectos fundamentales a nivel interno y externo de la familia.	Conyugalidad Procreación Composición Co-residencia Roles productivos y reproductivos Tipologías familiares y ciclo vital familiar
Procesos familiares	Da cuenta de las dinámicas, interacciones y prácticas desarrolladas por los miembros de la familia en la vida cotidiana familiar.	Socialización biparental Parentesco biológico
Relaciones familiares	Se refieren a los lazos, conexiones, interacciones y vínculos construidos por los miembros de la familia a nivel intra, inter y extrafamiliar.	Relaciones conyugales, parentofiliales y fraternales centradas en una única unidad residencial
Trayectorias familiares	Se refieren al curso o camino que sigue una familia a lo largo del tiempo en términos de su estructura, composición, desarrollo y cambios.	Nuclearización de la familia Estabilidad del vínculo conyugal
Imaginarios y ambiente familiar	Son las representaciones y construcciones sociales acerca de la familia y el entorno emocional, afectivo y social en el que se vive.	Idealización e ideologización de la familia Mito del amor familiar instantáneo

Nota. Adaptado de Familia y violencia familiar: de la invisibilización al compromiso político. Un asunto de reflexión sociológica (2004). Por María Cristina Palacio Valencia. Universidad de Caldas. Adaptado con permisos del titular de los derechos.

Diversidad familiar y familias ensambladas: reflexiones para desafiar el modelo nuclear hegemónico



Estructura y organización familiar: límites familiares borrosos

Una de las ideas más arraigadas en los discursos sobre la familia es la composición de grupos familiares. Predomina la noción de una familia formada por un padre y una madre casados, con hijos biológicos y cohabitando en la misma vivienda. Esta visión limita el reconocimiento de la diversidad actual: no todas las parejas son heterosexuales, ni desean o tienen hijos biológicos y el matrimonio no es el único modelo de unión. Además, no todos los miembros de la familia cohabitan ni todas las personas que comparten un hogar son parientes (Rivas, 2008). Como ejemplo de ello los siguientes relatos:

Para mí una familia, no son las personas que llevan mí misma sangre, sino las personas que me apoyan me respetan y como que enriquecen mi proceso de crecimiento personal y emocional, laboral, estudiantil. En todos esos ámbitos, porque siento que la familia también es un árbol genealógico que se puede podar (...) entonces para mí, mi concepto de familia es una persona que así no sea de mi sangre, me fortalezca mis habilidades, me haga caer en cuenta de mis errores, de verdad tenga cosas positivas y me haga sentir segura y respetada en un ambiente como más íntimo, como en ese, espacio seguro (...) (Familia 21, hija, comunicación personal, 18 de abril de 2023)

Cuando a mí me preguntan por mis papás yo siempre he dicho que tengo 3 papás, un abuelo que amé con mi alma porque siempre fue el que estuvo ahí conmigo, yo viví con él, mi papá biológico que si tengo relación con él (...) y pues el cariño siempre ha estado, y F, que nunca me acostumbré a decirle papá no sé por qué tal vez porque yo ya estaba como grandecita y yo ya conocía a mi papá, pero a él también lo amo como un papá porque él a pesar de que nunca ha vivido conmigo, es la persona que más se ha preocupado después de mi abuelo como en el bienestar de nosotros y en este caso que ya tengo mis hijos se ha preocupado más por el bienestar de mis hijos y mío que en ocasiones mi propio papá. (Familia 22, hija, comunicación personal, 4 de abril de 2024)

Como se puede observar, estas situaciones, presentes en las familias ensambladas, reflejan desviaciones de la norma respecto a la organización familiar nuclear, tensionando y desligando lo que tradicionalmente se ha considerado como naturalmente unido (Rivas, 2008): Familia/ padres e hijos con relaciones de parentesco biológicas; Familia/ residencia compartida; Pareja conyugal/ relaciones heterosexuales y lazo matrimonial.

Para ilustrar lo anterior, un proyecto familiar ensamblado puede darse en el marco de una relación homoparental. Los hijos-as que forman parte de la familia pueden ser convivientes o no. Pueden establecer dinámicas de rotación entre familias y en su mayoría son resultado de relaciones anteriores. Por este motivo, es recurrente que no exista un parentesco



biológico con todas las figuras parentales. Además, estas figuras parentales pueden residir en diferentes domicilios y aun así ser consideradas parte de la familia. La situación anterior conlleva a que los límites establecidos con respecto a quien forma parte o no del grupo familiar sean borrosos y a que cada sujeto tenga una visión particular de quienes pertenecen a este (Beck-Gernsheim, 2003). En tal sentido, la siguiente experiencia familiar permite ilustrar cómo se amplía el concepto de pertenencia familiar más allá del parentesco biológico y de los límites de la residencia:

Para mí familia es algo muy grande, porque la familia no es solamente la familia de sangre, sino la sangre indirecta, porque son los hermanos medios, como en mi caso (...) es algo que se va mucho más allá de lo que digamos es lo normal, porque es que yo tuve la oportunidad de tener una familia doble, doble en el sentido de que era la familia de genética, y tener esa familia hermosa, bella, que es la familia media que está compuesta por el padrastro, por la madrastra, entonces digamos que de ahí vienen más primos, más tíos, que para mí son muy importantes. (Familia 8, hija, comunicación personal, 18 de abril de 2023)

Este testimonio evidencia como la pertenencia familiar se construye más allá de los límites convencionales, incorporando como vínculos significativos las relaciones establecidas con padres, madres, primos, hermanos y tíos afines. Desde esta mirada ampliada, cobran relevancia a nivel familiar las relaciones de afecto, más que la vinculación genética.

Estas relaciones familiares establecidas con personas fuera de la unidad doméstica tan comunes en las familias ensambladas también revelan desviaciones normativas respecto al establecimiento de roles productivos y reproductivos, como el cuidado y el sostenimiento económico de los dependientes. En estas familias, dichas tareas no recaen solo en quienes cohabitan, sino en un sistema parental ampliado donde múltiples figuras participan en la crianza y manutención (Estrada Iguíniz, 2012; Estrada-Iguíniz, 2017). Este entramado complejo permite que los hijos-as accedan a diversos cuidadores y apoyos económicos dentro de una red extendida de las figuras parentales. Así, las estrategias de sustento y cuidado, antes exclusivas del modelo biparental, deben entenderse en el contexto de redes familiares amplias y adaptadas a cada experiencia.

Analizar la estructura y organización de las familias como eje analítico central para su comprensión, implica por tanto reconocer la complejidad presente en cada grupo y ampliar el campo de observación hacia las relaciones establecidas a nivel inter y extrafamiliar, evitando una visión reduccionista y limitada del tejido social que las vincula. Es decir, las familias no se encuentran claramente delineadas, sus fronteras se muestran difusas y es a partir de



los “modelos y marcos prediseñados que se encuentran instalados en los imaginarios colectivos que se ven y se evocan” (Sluzki, 2002, p.27).

Por este motivo también es crucial problematizar variables como la tipología y el ciclo vital familiar. Estas variables han sido tradicionalmente concebidas desde la perspectiva de la familia nuclear, lo cual plantea una dificultad y ruptura con la organización ensamblada y otras formas familiares que no siguen el modelo de dos figuras parentales desde el inicio.

Las tipologías hacen referencia a clasificaciones claramente delimitadas para distinguir entre diferentes formas familiares. Estas en ocasiones resultan insuficientes ante la amplia diversidad de posibilidades para construir familias en la actualidad. Las tipologías conllevan a un lenguaje clasificatorio y nominalista que se posiciona como portador de verdad (K. Gergen et al., 2007) por tanto tienden a invisibilizar otras complejas formas de organización y relacionamiento que se dan en las familias y que se salen de los marcos preestablecidos al involucrar parientes y lazos no consanguíneos que pueden o no, ser convivientes. La versión de familia (Beck-Gernsheim, 2003) que cada persona construye depende de su experiencia personal, la cual está influenciada por aspectos religiosos, económicos, políticos y educativos (Velásquez-Muñoz et al., 2024).

Por ello, es común que las configuraciones familiares específicas, definidas por los propios miembros de la familia, se vean reducidas o encasilladas en categorías que no reflejan su verdadera naturaleza. Un ejemplo de esto es la dificultad para etiquetar a grupos familiares compuestos por dos o más personas que pueden o no tener relaciones de parentesco directo. Este es el caso de hermanos o amigos cercanos que, aunque no estén relacionados por lazos de sangre, se consideran mutuamente como familia y comparten experiencias de cuidado, apoyo y compañía. De manera similar, las familias ensambladas a menudo son clasificadas erróneamente como familias nucleares, debido a algunas similitudes que comparten, ignorando así su identidad familiar única y los desafíos que enfrentan en la configuración de sus relaciones, las cuales no se limitan a la cohabitación.

Con el ciclo vital familiar, sucede algo similar a lo anteriormente expuesto. En ocasiones diversas formas de organización familiar entre ellas la ensamblada, viven experiencias familiares de forma no lineal y etapista. Atraviesan al tiempo diversos momentos trascendentales en su historia, lo que provoca la superposición de fases y dinámicas propias de cada una. Esto ocurre cuando hombres o mujeres que iniciaron su vida conyugal en una familia ensamblada (Saint-Jacques, 2009) deben repartir su tiempo con una persona que ya tiene responsabilidades parentales (Estrada Iguíniz, 2012). Al asumir roles parentales para los que muchos no están preparados, surgen tensiones debido a la falta de claridad y la ausencia de institucionalización de estas relaciones (Cherlin, 1978). Esto requiere ajustes y acuerdos,



especialmente por parte de los padres con experiencia, para mediar en la construcción de la parentalidad ensamblada. Así, es crucial deconstruir los términos tradicionales para categorizar las familias y sus momentos vitales, adoptando categorías más amplias que reflejen las diversas experiencias familiares, evitando las clasificaciones excluyentes de la realidad familiar actual (Moncó-Rebollo, 2014).

Procesos familiares: pluriparentalidad y parentescos electivos

En cuanto a los procesos familiares vividos en la organización ensamblada, las desviaciones normativas se presentan respecto a las prácticas y la vida cotidiana familiar, específicamente con relación a la construcción de la parentalidad y el parentesco biológico.

La noción de que “la maternidad y la paternidad están a cargo de dos personas que son pareja y que además son los progenitores de todos los hijos” (Estrada-Iguíniz, 2017, p.15) es una idea que se ve cuestionada en contextos contemporáneos. Esto se evidencia especialmente en las familias ensambladas, donde el padre no tiene por qué ser el esposo de la madre y viceversa (Rivas, 2008). Además, las figuras parentales de la familia no tienen necesariamente que estar unidas por un lazo de sangre con todos sus hijos-as. Actualmente las relaciones conyugales y filiales no están ligadas obligatoriamente, y en una familia es posible que no coincidan las personas que se desempeñan como figuras parentales, con los padres biológicos y con los cónyuges (Rivas, 2008). Un ejemplo de ello se observa en el siguiente relato, en el que se evidencia cómo una figura parental puede ser reconocida como tal, sin mediar un lazo genético ni legal:

Por ejemplo, yo vivo con mi mamá y con C. A mí me han preguntado mucho por C [refiriéndose a su padre afín]. Yo con C, no tengo vínculo sanguíneo, ni de parentesco. Pero sí lo considero como si fuera mi padre (...) sí yo veo a C en mi casa, no lo veo como si fuera una visita o como si fuera un extraño, yo lo veo como esa figura paterna y lo mismo él, cuando yo llego a la casa o cuando estoy acá, él no me ve a mí como un extraño (...) ya tenemos un vínculo afectivo en donde yo soy como su hijo, es un vínculo que trasciende (...) (Familia 15, hijo, comunicación personal, 11 de marzo de 2024)

Como se puede observar, es común encontrar familias donde un miembro es el padre biológico de algunos o todos los hijos, y el otro, aunque no tenga vínculo consanguíneo, asume un rol parental, ya sea de acompañamiento, apoyo o sustitución (Jociles Rubio & Villaamil Pérez, 2008). En estos casos, se observan situaciones de co-parentalidad, donde los progenitores crían a los hijos sin relación marital, o pluriparentalidad, donde confluyen varias figuras parentales en la vida de los hijos (Cadoret, 2004). Estas dos situaciones (co-parentalidad y pluriparentalidad) forman parte de una realidad cada vez más presente ya sea como parte de la organización ensamblada o de otras formas plurales de familias (Cadoret, 2004) entre ellas las que optan por las técnicas



de reproducción asistida. Un ejemplo que da cuenta de la pluriparentalidad, esto es, de la existencia simultánea de más de dos figuras parentales activas en la vida de una persona, se refleja en el siguiente relato:

F, siempre fue muy prudente le ha tenido mucho amor a mi mamá... entonces obviamente él sabía de mi existencia, cuando conoció a mi mamá, la conoció con una hija y sabía del valor que tenía yo en la vida de ella, entonces él llegó fue como a reforzarla, a apoyarla, por eso yo a él no lo vi nunca como un padrastro, para mí él ha sido un papá y él siempre me presenta a mí como su hija y cuando presenta mis hijos los presenta como sus nietos, yo tengo tres mamás y dos papás. (Familia 22, hija, comunicación personal, 4 de abril de 2024)

Lo anterior permite dar cuenta que “la parentalidad y el parentesco se expresan en plural, por la variedad de personas que pueden asumir lugares parentales, desde contextos diversos y a través de multiplicidad de estrategias” (Parramone Homs & Vila, 2020, p. 189).

Esto ha desafiado la visión tradicional del parentesco biologicista, dando paso al parentesco por elección (Beck-Gernsheim, 2003), donde los vínculos no se fundamentan en la sangre, sino en experiencias compartidas, tiempo, historia común y afinidad. Implican relaciones recíprocas, cuidados y acompañamiento en momentos clave de la vida, como celebraciones, alegrías y problemas (Beck-Gernsheim, 2003; Estrada-Iguíniz, 2017). Así, el parentesco se convierte en una construcción social (Rebollo, 1999), donde cada individuo es protagonista a través de las relaciones que establece y nutre. Muchas veces, vínculos no consanguíneos se consideran familiares, reemplazando en ocasiones relaciones biológicas sin conexión afectiva.

Relaciones y trayectorias familiares: redes de relaciones diversificadas y en evolución

Respecto a las relaciones familiares, es posible encontrar en las familias ensambladas una variedad de vinculaciones transversales, expansión y ramificación en múltiples direcciones de complejas redes en evolución (Sluzki, 2002) que ponen en tensión la visión endogámica de la familia y los límites visibles de la misma.

La desviación de la norma en este aspecto se enmarca en la posibilidad de encontrar a varias unidades residenciales y familiares conectadas entre sí. Esto surge de las relaciones establecidas con los padres o madres no custodios, sus respectivas parejas y a su vez con las familias que forman parte de las redes personales de ambos. En otras palabras, los lazos familiares de los padres y madres que no conviven con sus hijos-as, junto con los lazos familiares de sus cónyuges, se integran en la red extensa de estos, lo que a veces resulta en la conexión de múltiples unidades residenciales que pueden



complejizar la dinámica interna de las familias o por el contrario potenciarla. Un ejemplo de esta articulación familiar ampliada se puede observar en el siguiente relato:

Cuando S [su hijo afín] se graduó de la universidad, todos estuvimos. Yo me acuerdo de que, cuando salimos de la ceremonia y yo me arrimé donde la mamá de S, la exesposa de mi pareja y le dije que la felicitaba y ella me respondió, muchas gracias a usted también, esto es un logro de todos. Yo siento que en este momento tenemos una relación cordial, civilizada, al comienzo fue una relación muy tensa, como una cosa maluca, pero poco a poco, como que se fueron aclarando cosas y madurando otras. (Familia 3, esposa, comunicación personal, 11 de diciembre de 2021)

Este tipo de experiencias muestra que los parientes de él o la “ex” pareja, pueden parecer ajenos a la nueva familia, pero no lo son (Estrada-Iguíniz, 2017, p. 45). Tal pertenencia se hace especialmente visible en momentos importantes de los hijos-as, mediante la creación de rituales para el encuentro y la celebración (fechas especiales, eventos significativos apoyo y/o compañía ante diversos momentos de la vida), además, se complejiza y amplía cuando algunas de las familias en sus trayectorias familiares han experimentado ensamblajes recurrentes o en serie de los cuales ha resultado descendencia.

Hoy en día, las personas, guiadas por sus vivencias y aspiraciones, transitan por diversas formas de organización y relaciones familiares a lo largo de su vida. Estas trayectorias no sustituyen las estructuras familiares previas, sino que las transforman (Théry, 1987). Por ejemplo, una persona puede iniciar en una familia nuclear, pasar a una monoparental tras un divorcio, y luego integrarse a una familia ensamblada, dejando lazos que sigue considerando parte de su familia. Estas transiciones, sucesivas y variadas, reflejan el movimiento y la complejidad de los vínculos familiares actuales. Además, desafían los discursos hegemónicos sobre la durabilidad conyugal y, a menudo, generan unidades residenciales con ramificaciones relacionales que conectan a los hijos con figuras parentales y familiares de uniones previas.

Lo anterior permite reafirmar que no es posible tener una mirada estática de la organización familiar, ya que cada una atraviesa por experiencias y recorridos familiares que la hacen única. De allí que, los discursos hegemónicos que privilegian la nuclearización de la familia y la unión marital indisoluble sean confrontados por las nuevas dinámicas familiares en las que el divorcio y las segundas nupcias son una opción para reconstruir la vida, cuantas veces sea necesario. Por ello, para avanzar en la comprensión de la familia y acercarse a su realidad particular, es necesario contemplar de manera integral el tejido relacional que han construido como parte de su trayecto e historia familiar desde todas sus vinculaciones, ya sea de consanguinidad, afinidad o electivas.



Imaginarios y ambiente familiar: más allá de la idealización e ideologización de la familia

La complejidad y diversidad presente en las familias ensambladas, tensiona, además, los discursos instaurados respecto a los imaginarios familiares y el ambiente familiar. Ambas variables analíticas dan cuenta de la forma de pensar la familia y de las dinámicas emocionales, afectivas y vinculares construidas entre sus integrantes.

Los discursos dominantes al respecto se mueven entre la idealización e ideologización de la familia (Palacio, 2004). El mundo familiar está asociado a un componente emocional en el que se vinculan los afectos y emociones, en este sentido se asume como escenario por excelencia de “relaciones próximas, expresión de intimidad, experiencia sentimental y de naturalización del cuidado y la protección” (Palacio, 2020, p. 191). Todos estos asuntos han llevado a la idealización de la familia y como se expresó con anterioridad a la consolidación de una ideología familista, que, invisibiliza las violencias e injusticias y presiona al mantenimiento de lazos familiares en los que no se encuentra respeto y reciprocidad, así como discursos que privilegian la idea del amor infinito e instantáneo.

Este último aspecto, considerado a su vez como un mito familiar propio a la organización ensamblada (Stanton, 1986), es otra de las rupturas que estas familias realizan, con respecto a las expectativas impuestas en las relaciones parentales. La consolidación de los lazos y vínculos familiares en estos casos se da como parte de un proceso continuo, constante, comprometido, que en ocasiones requiere tiempo y la puesta en marcha de estrategias diversas como la no convivencia para avanzar en el fortalecimiento de las relaciones (Rivas, 2013). Un fragmento que permite ilustrar cómo este proceso puede vivirse desde el respeto y el reconocimiento de los tiempos del otro, es el siguiente:

Al principio me pareció un poco difícil, yo no sabía cómo actuar porque no tengo hijos, pero fue pasando el tiempo y me metí como en ese rol de ser padre de cierta manera y ya fui conociendo a C [refiriéndose a su hija afín], lo que le gusta y lo que no le gusta, en qué términos tenía que conversar con ella para que ella no se fuera a sentir incómoda, entonces sí, a medida que fue pasando el tiempo, la relación se ha ido consolidando mucho. Más que todo rescato el respeto, yo sé que a ella le gustó mucho, que yo le daba como ese espacio, que yo nunca me metí feo en las cosas de ella, yo trataba de darle mucha privacidad y que la mamá manejara las normas, yo acompañaba, entonces ella fue como viendo eso y fue algo muy positivo. (Familia 14, esposo, comunicación personal, 13 de abril de 2024)

El ambiente familiar vivido en los primeros años del ensamblaje dista de ser totalmente armonioso, como lo sugiere el relato anterior. Este tipo de



testimonios evidencian cómo los miembros de la nueva familia enfrentan desafíos únicos debido a los cambios generados en la dinámica familiar al convivir con personas a las que no estaban acostumbrados. Encaran incertidumbres y temores provenientes de las expectativas puestas en una nueva relación, en la que buscan superar los errores del pasado. Lidian con la presión y los prejuicios provenientes de los imaginarios no sólo sociales, sino también familiares y personales acerca de un modelo ideal y deseado de ser familia, en el que no encajan. Además, se enfrentan a la dificultad de encontrar la manera precisa de nombrar los nuevos lazos familiares, evitando la reproducción de términos tradicionales que se basan en la lógica del sistema de parentesco biologicista. También, encaran las incomodidades que algunos experimentan al usar los viejos términos para nombrar los vínculos parentales en el contexto del ensamblaje como: padrastro, madrastra o hermanastro. En este contexto, desde la experiencia familiar ensamblada, los imaginarios acerca de la familia y el ambiente familiar idealizado e ideologizado entra en tensión, al poner de relieve situaciones específicas que desafían la narrativa tradicional familiar.

A manera de cierre

El lenguaje y los discursos tienen la capacidad de dar forma a la realidad y de influir en las acciones y relaciones con los demás (Shotter, 2001). Estos juegan un papel fundamental en la construcción de significados sobre la familia, y a menudo han promovido una representación romantizada que puede resultar distante, excluyente y en una lógica deficitaria respecto a la diversidad familiar.

La experiencia vivida en el presente estudio muestra que dicha diversidad se expresa en la relevancia que adquieren los lazos electivos sobre el parentesco biológico, en la desterritorialización de los vínculos (Palacio, 2020) y en la emergencia de formas de pluriparentalidad. Estos fenómenos introducen nuevas dinámicas de conyugalidad, procreación, sexualidad, coresidencia, parentalidad y parentesco, que rompen con el modelo nuclear hegemónico. Por ello, la imagen idealizada de la familia requiere ser deconstruida y problematizada en sus categorías analíticas clásicas como estructura, procesos y relaciones familiares, debido a que hoy las diversas formas de organización familiar, como lo es la ensamblada, tensionan aquello que tradicionalmente se asumía como inseparable: la coresidencia, el matrimonio, la coincidencia entre figuras parentales y padres biológicos, así como la distribución cerrada de los roles productivos y reproductivos al interior del hogar. A diferencia de esa mirada homogénea, en las familias contemporáneas muestran trayectorias familiares diversificadas y límites familiares borrosos o con fronteras difusas, lo que pone en cuestión las tipologías clásicas con las que usualmente se las ha nombrado, ya que no encajan en esas estructuras. Así mismo, configuran redes de relaciones extensas y transversales entre diversas unidades residenciales —producto de los vínculos de los progenitores con sus parejas actuales y pasadas— que abren la posibilidad de reconocer la complejidad y riqueza de las dinámicas familiares en la actualidad.



En este contexto, a partir de las reflexiones derivadas de este artículo, como recomendación formativa para el campo de los estudios de familia, resulta necesario construir agendas investigativas que visibilicen las diferencias y particularidades de cada grupo familiar, explorando los nuevos arreglos, dinámicas, estrategias innovadoras, recursos y logros (Fried Schnitman, 2010) que los miembros de distintas formas de organización desarrollan en su vida diaria para afrontar los desafíos. Así mismo, es importante enfatizar en las acciones colectivas emprendidas en los grupos familiares (Gergen, 2016), porque permiten destacar el potencial relacional generativo que poseen todas las familias, independientemente de su estructura organizativa.

También se vuelve crucial como línea de investigación futura en el campo de familia, someter a una constante revisión los conceptos, variables y categorías utilizadas para el estudio y comprensión de la familia, reconociendo en ellas las rupturas, tensiones y nuevos desarrollos surgidos de las diversas realidades familiares. Esta necesidad se fundamenta en las transiciones y cambios constantes que experimenta el mundo familiar, lo que requiere de lecturas renovadas, actualizadas y libres de ideologías. Igualmente es importante explorar nuevas formas de nombrar, emplear otros conceptos y lenguajes. Hacer un giro enunciativo en el que se asuma como fortaleza la diversidad familiar facilitando así la construcción de relaciones sociales inclusivas con lo diferente (Shotter, 2001).

Así mismo, se considera necesario que estas reflexiones atraviesen no solo los procesos de investigación sino también los espacios formativos, incluyendo las mallas curriculares de programas afines a las ciencias humanas y sociales. Enseñar a problematizar la diversidad familiar desde perspectivas no idealizadas ni normativas puede ampliar las capacidades analíticas y éticas de los futuros profesionales que intervienen con familias

Finalmente, en el plano de las políticas públicas, se hace urgente el reconocimiento de la pluralidad de formas familiares como punto de partida. Esto porque persisten aún enfoques normativos e institucionales que privilegian un modelo familiar hegemónico, limitando la posibilidad de dar respuesta a las necesidades reales de las familias diversas. Reconocer esta diversidad implica ampliar y flexibilizar los marcos legales que rigen las familias, las custodias y los criterios de protección; también repensar programas y proyectos orientados al trabajo con familias, para que estos sean más acordes a sus necesidades, trayectorias y experiencias concretas. De esta manera será posible promover un acceso equitativo a sus derechos, sin que se estigmaticen por su configuración estructural.

En suma, no se pueden seguir abordando y comprendiendo las familias bajo el referente implícito de una forma de organización familiar idealizada. Si bien esta imagen permanece instalada en los imaginarios sociofamiliares, coexiste con gran variedad de arreglos familiares que se transforman continuamente y que deben ser visibilizados desde sus fortalezas, recursos y posibilidades.



Referencias

- Amorós, C. (1992). Notas para una teoría nominalista del patriarcado. *Asparkia: investigació feminista*, 41-58. <https://www.e-revistas.uji.es/index.php/asparkia/article/view/412>
- Arias-Vásquez, Y., Zapata, E. P., & Pérez, N. M. P. (2023). Las familias rurales en Colombia: Discusiones en torno a las posturas familistas y no familistas. *Jangwa Pana*, 22(2), 1-13. <https://doi.org/10.21676/16574923.4984>
- Arroyo Rojas, L., & Castañeda Rentería, L. I. (2021). Padeciendo los cuerpos: Significados de las paternidades, maternidades y la familia en mujeres y hombres infértiles. *La ventana. Revista de estudios de género*, 6(53), 39-73. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i53.7189>
- Beck-Gernsheim, E. (2003). La reinención de la familia; en busca de nuevas formas de convivencia. Ediciones Paidós
- Berger, R. (2006). Perspectivas clínicas del tratamiento de las familias ensambladas. En Roizblatt, A. (Eds.), *Terapia familiar y de pareja* (pp. 661-678). Mediterráneo Ltda.
- Cadoret, A. (2004). Pluri-parentesco y familia de referencia. En Marre, D & Bestard, B. (Eds.) *La adopción y el acogimiento: presente y perspectivas*, (pp. 273-282) : Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona
- Cherlin, A. (1978). Remarriage as an incomplete institution. *American journal of Sociology*, 84(3), 634-650. <https://doi.org/10.1086/226830>
- Dameno, S. (2013). Familias ensambladas. *Revista Figura-Fondo*, 5. <https://gestaltnet.net/gestaltoteca/documentos/articulos/familias-ensambladas>
- Estrada-Iguíniz, M. (2012). Residencia y convivencia en familias combinadas de la ciudad de México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 4(36), 225-256. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1405-94362012000200008&script=sci_abstract
- Estrada-Iguíniz, M. (2017). ¿Y los otros parentescos?: *La construcción de las familias combinadas en la Ciudad de México*. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS).
- Foucault, M. (1997). *La arqueología del saber*. Siglo xxi.
- Fried, D. (2011). Processo generativo e práticas dialógicas. *Nova Perspectiva Sistêmica*, 20(41), 9-34.
- Fried Schnitman, D. (2010). Perspectiva generativa en la gestión de conflictos sociales. *Revista de Estudios sociales*, 36, 51-63. <https://doi.org/10.7440/res36.2010.05>
- Gergen, K., Diazgranados Ferráns, S., & Estrada Mesa, A. M. (2007). *Construccionismo social: Aportes para el debate y la práctica*. <https://doi.org/10.57784/1992/8050>
- Gergen, K. J. (2016). *El ser relacional. Más allá del Yo y de la Comunidad*. Desclée de Brouwer.
- Gómez-Hernández, E. (2014). Diversidad social en perspectiva de Trabajo Social intercultural. *Pensamiento actual*, 14(23), 29-41. <https://archivo-revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/19178>



- Herce, J. (2015). Las relaciones entre hombres y mujeres hoy: Los nuevos desencuentros. En Hernando, A. (Ed). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*, (pp.125-150) Editorial Traficantes de Sueños
- Hernando, A. H. (2015). «*Identidad relacional*» y orden patriarcal. En Hernando, A. (Ed). *Mujeres, hombres, poder. Subjetividades en conflicto*, (pp.83-124) Editorial Traficantes de Sueños
- Jadue, T. (2021). Comunicación de orígenes en familias formadas por donación de gametos: Del anonimato a la apertura como posibilidad. *Revista Médica Clínica Las Condes*, 32(2), 214-220. <https://doi.org/10.1016/j.rm-clc.2021.02.001>
- Jelin, E. (2010). *Pan y afectos: La transformación de las familias*. Fondo de Cultura Económica Argentina.
- Jelin, E. (2017). Familia. Un modelo para desarmar. En Faur, E.(comp.). *Mujeres y varones en la Argentina de hoy: Géneros en movimiento*(pp. 51-73). Siglo XXI Editores.
- Jociles Rubio, M. I., & Villaamil Pérez, F. (2008). La duplicación de funciones y posiciones de parentesco como estrategia para la construcción de la paternidad/maternidad en las familias reconstituidas. *Anthropologica*, 26(26), 63-86. <https://doi.org/10.18800/anthropologica.200801.003>
- Lerner, G. (1990). *La creación del patriarcado* (M. Tusell, Trad.). Editorial Crítica.
- McNamee, S. (1995). Research as Rationally Situated Activity: Ethical Implications. *Journal of Feminist Family Therapy*, 6(3), 69-83. https://doi.org/10.1300/J086v06n03_05
- McNamee, S. (2010). Research as social construction: transformative inquiry. *Saúde & Transformação Social*, 1(1), 9-19. <https://www.redalyc.org/pdf/2653/265319560004.pdf>
- Meler, I. (2011). *Relaciones de género en familias ensambladas* [Documento de trabajo]. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (UCES). https://dspace.uces.edu.ar/bitstream/123456789/1194/3/Abstract_Meler.pdf
- Meler, I. (2013). *Recomenzar: Amor y poder después del divorcio*. Edicioes Paidós
- Moncó-Rebollo, B. (2014). Madres y madrastras: Modelos de género, hetero-designación y familias reconstituidas. *Feminismo/s*, (23), 113-133 <https://doi.org/10.14198/fem.2014.23.06>.
- Palacio, M. C. (2004). *Familia y violencia familiar. De la invisibilización al compromiso político*. Universidad de Caldas, Manizales.
- Palacio, M. C. (2020). *La familia. Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Silaba editores.
- Parramone Homs, C., & Vila, A. P. (2020). “Manifestaciones del parentesco plural”. En Cultura, parentesco y parentalidad. En A. González Echavarría, J. Grau Rebollo, & M. Valdés Gázquez (Eds.), *Cultura y parentesco plural* (pp. 189-229). Universitat Autònoma de Barcelona: Editorial.Getp-GRFO. <https://webs.uab.cat/getp/wp-content/uploads/sites/406/2017/10/libro-parentalidad-3.pdf>



- Poveda, D., Rubio, M. I. J., & Rivas, A. M. (2011). Monoparentalidad por elección: Procesos de socialización de los hijos/as en un modelo familiar no convencional. *Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social*, 11(2), 133-154. <https://atheneadigital.net/article/view/v11-n2-poveda-jociles-rivas>
- Puyana-Villamizar, Y. (2019). El familismo, sus fuentes y su articulación con la legislación colombiana. *Palobra: Palabra que obra*, 19(1), 42-61. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.19-num.1-2019-2466>
- Rebollo, J. G. (1999). *BESTARD, Joan Parentesco y modernidad Barcelona: Paidós*, 1998, 255 pp. *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 13, 203-207. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7432486>
- Rivas, A. (2013). Estrategias residenciales y procesos de recomposición familiar. *Papers*, 98(1), 103-126. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v98n1.401>
- Rivas, A. M. (2008). Las nuevas formas de vivir en familia: El caso de las familias reconstituidas. *Cuadernos de relaciones laborales*, 26(1), 179-202. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0808120179A>
- Saint-Jacques, M.-C. (2009). La diversidad de trayectorias de recomposición familiar. *Revista de antropología social*, 18, 187-219. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/view/RASO0909110187A>
- Shotter, J. (2001). *Realidades conversacionales*. Amorrortu/editores.
- Sluzki, C. E. (2002). *La red social: Frontera de la práctica sistémica*. Editorial Gedisa
- Stanton, G. W. (1986). Preventive intervention with stepfamilies. *Social Work*, 31(3), 201-206. <https://doi.org/10.1093/sw/31.3.201>
- Théry, I. (1987). Remariage et familles composées: Des évidences aux incertitudes. *L'Année sociologique (1940/1948-)*, 37, 119-152. <https://www.jstor.org/stable/i23479212>
- Velásquez-Muñoz, D. S., García-Quintero, C. S., Vallejo, G. A. B., & González-Gaviria, M. A. (2024). El significado de familia para nueve parejas heterosexuales sin hijos. *Informes Psicológicos*, 24(1), 199-214. <https://doi.org/10.18566/infpsic.v24n1a013>
- Veloza-Morales, M. C., Forero Beltrán, E., & Rodríguez-González, J. C. (2023). Significados de familia para familias contemporáneas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 21(1), 180-198. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.21.1.5600>
- White, M., & Epston, D. (1993). *Medios narrativos para fines terapéuticos*. Paidós Barcelona.
- Zapata, A. (2020). Conversaciones con el texto. En L. Donadío y A. Toro (Eds.), *La familia: Meditaciones sociológicas en tiempos ambiguos*. Sílabo.



Notas al final

i Existe una valoración positiva y una vinculación emocional con la familia de los abuelos, la familia de los padres y la familia en la que algunos-as crecieron. Esto derivado de las características relacionadas con el modelo nuclear, la perdurabilidad del vínculo conyugal, los roles asumidos por los progenitores, el respeto y obediencia de los hijos.

ii Esta revisión de literatura se organizó conforme a los lineamientos de la declaración PRISMA 2020. A partir de una búsqueda en bases de datos académicas, se seleccionaron 52 documentos que cumplían con los criterios de inclusión establecidos. Se consideraron textos en español, inglés y francés que abordaran distintos aspectos de las familias ensambladas —como la conyugalidad, la parentalidad, la hermandad, los abuelazgos, las trayectorias familiares y las pluriparentalidades—. No se aplicaron restricciones específicas en cuanto al año de publicación, y se excluyeron documentos sin acceso libre, así como textos de opinión y noticias. El objetivo del análisis fue identificar los principales ejes temáticos abordados en la producción académica sobre el tema. Los hallazgos muestran la importancia de visibilizar, desde una perspectiva apreciativa, los recursos y fortalezas que caracterizan esta forma de organización familiar, para contribuir a una comprensión más amplia y matizada de la diversidad familiar contemporánea

iii Si bien las tipologías familiares permiten identificar ciertas formas de organización, también implican un riesgo evidente: todo intento de clasificación tiende a simplificar las complejas y cambiantes redes de relaciones familiares. En un contexto de transformaciones constantes, muchas configuraciones actuales no encajan plenamente en categorías tradicionales como nuclear, extensa, monoparental, unipersonal o ensamblada.

iv Las referencias sobre esta organización familiar en idioma español son variadas. Usualmente han sido denominadas como familias mixtas, amalgamadas, combinadas, recompuestas, reconstituidas, reconstruidas y reorganizadas.

Diversidad familiar y familias
ensambladas: reflexiones
para desafiar el modelo
nuclear hegemónico
